

# Silvio Caiozzi

la aventura del cine como destino

Manuel Bermúdez

**En** su memoria, entre recuerdo e ilusión, están las vagas imágenes de luz que bailan en la enorme pantalla blanca. Recuerda. No, en realidad no recuerda. Sus padres se lo contaron. Era muy pequeño. En aquellos años, el cine era de las pocas actividades sociales y era la preferida. El niño armaba un berrinche para que sus padres no lo dejaran en casa y cuando querían ir a ver una película, lo escamoteaban al cruzar la entrada. Escondido entre las faldas de su madre, lo escurrían ante el boletero. Adentro brotaba el pequeño que se dedicaba perplejo a ver lo que no entendía, pero que sería el sino de su vida para siempre. Bebió el remedio para no separarse de sus padres y la pócima lo convirtió en hechicero varias décadas después. Su vida como artista seguiría marcada por acontecimientos extraños, algo mágicos, que señalan los derroteros de su quehacer.

Con un pequeño proyector de ocho milímetros, hacía funciones de cortos en su casa los fines de semana. El público era la muchachada del barrio. En la secundaria se hizo de una cámara de 16 milímetros con posibilidad para incorporar sonido y se dedicó a grabar a los compañeros y hacer pequeñas historias sobre ellos con base en adaptaciones de historietas. Una de sus diversiones en los descansos de clase, era contar las películas que había visto. Sus compañeros lo buscaban por la poderosa fuerza narrativa, que en muchos casos hacía que los demás la prefirieran a ver la película misma. Así empezó la vocación de uno de los cineastas actuales más importantes de Latinoamérica. Aunque hijo de un industrial y una empresaria, el chileno Silvio Caiozzi tuvo en sus padres un devoto de la ópera y una amante de la poesía. Pero lo de él sería el cine.

“Vi todo tipo de cine. Pero la primera película que me hizo ver que podía realmente decir algo más allá del gran ilusionismo, fue cuando vi el final de *El puente sobre el río Kwai*. Cuando todos los personajes mueren, y al final un ave carroñera vuelve sobre el silencio que ha dejado la destrucción y sólo se escuchan las alas del animal. Ahí me di cuenta de que el sonido y las imágenes transmitían conceptos.”

Eran los años de un cine espectacular, con Fellini, Bergman, Truffaut. Una época maravillosa, donde pesa lo psicológico, que marca el mundo del chileno. A



El director de cine chileno Silvio Caiozzi, durante el primer Festibercine en San José, Costa Rica

comienzos del año 1964, un amigo le habla de la posibilidad de ir a estudiar a Estados Unidos. Hace los trámites para una beca en el Instituto Cultural Chileno Norteamericano. Lo que lo decidió fue la posibilidad de hacer cursos de cine. Ese mismo año partió para desarrollar el estudio formal de su pasión de ilusionista. Volvió tres años después. “Es la única vez que he vivido fuera de mi país”.

Los años en la academia le dieron el instrumental necesario para manejar los requisitos de una producción. La película que hizo como tesis de graduación la presentó a un estudio que hacía televisión, bajo la dirección del cineasta chileno Elvio Soto. *Incubus*, era una cinta de 13 minutos de duración, en 16 milímetros, que abordaba la interpretación de los sueños según Freud. Conjugó imágenes de las pesadillas de un paciente, mientras en el audio se escuchan las voces que provocaron esas pesadillas. Ha sido utilizada en la universidad para los cursos, pero nunca se exhibió comercialmente. “Hace poco, en un pequeño festival de documentales y cortos, me la pidieron algunos alumnos para presentarla como algo curioso, porque era de mis inicios. Luego, los jóvenes me decían que debí haber seguido esa línea de cine.”

Con Elvio Soto fue director de fotografía en *Voto más fusil*. Aldo Francia, Raúl Ruiz o Peter Schumann, el director alemán, filmaban en Chile en esos años y pudo trabajar con ellos. Después Costa Gavras vino a filmar *Estado de Sitio* y Caiozzi llevó la segunda unidad de cámara. Era una época en que se hacían hasta ocho películas al año.

## La sombra del sol

En 1973, poco antes del golpe militar, había un exhibidor que tenía unas salas de cine pequeñas, pero que había ganado mucho dinero porque tuvo el tino de creer en las primeras películas de karate, que luego fueron un éxito total. Contrató a un director extranjero y a los mejores técnicos nacionales de entonces. Caiozzi era ya reconocido como director de fotografía y se unió a la tropa.

Más adelante el director resultó un fraude y el productor en ciernes rescindió el contrato. Como la inversión ya estaba hecha, había que filmar. Pero los militares dieron el golpe y Chile entró en la zozobra, la incertidumbre y el dolor. Durante un mes nadie creía lo que había pasado y todo era confuso. Fue una cosa muy extraña, porque en ese momento el productor pidió a los técnicos que se organizaran, propusieran un tema y realizaran el filme.

La película que decidieron hacer era una historia acerca de un grupo de forajidos que huyendo de la justicia cruzan el desierto y llegan a un pueblito donde la gente los atiende. Pero luego ellos violan a una niña y huyen. Los campesinos los persiguen y tras capturarlos los regresan al pueblo para hacerles un juicio popular. Esta historia, basada en un hecho real, recuerda a *Fuenteovejuna*, y resultó totalmente una coherencia proverbial con lo que ocurría en el país. El productor, que en realidad apoyaba el golpe, fijó su interés en la violación de la niña, porque veía en el morbo la posibilidad de que la película fuera exitosa. Así se filmó *A la sombra del sol*, cuyo estreno resultó un fracaso. Cuatro días en una sala y casi nadie la vio. Las copias se enviaron a diferentes países y no se supo más de ellas. Fue hasta hace poco más de un año, cuando el mismo Caiozzi encontró una copia en buen estado en Uruguay, con base en la cual se rescató lo que fue su primer largometraje, codirigido con Pablo Perelman. El año pasado se presentó en el festival de Valdivia como una pieza rara, recuperada en técnica digital. Los jóvenes le dieron una gran acogida y pasó a ser una verdadera leyenda.

### De "Julio..." a "Fernando..."

El régimen de Pinochet impulsa las importaciones al mantener el dólar bajo. Estimula la televisión en colores y así se crea una forma de control ideológico. La publicidad para cine y televisión se dispara. La producción publicitaria se convirtió en una verdadera industria. Silvio Caiozzi y un par de socios ven en esta rama la posibilidad de desarrollarse en su creación, y de hacerse con un equipo técnico adecuado. Eran años muy oscuros, no se hacían películas, los realizadores se habían ido del país y no se tenía mucho contacto con otros países. Pero la idea de

hacer sus propias películas soportó la situación y los sueños de un largometraje tomaban forma poco a poco. Caiozzi se reunió con Gustavo Frías y éste le cuenta la anécdota que daría cuerpo a *Julio comienza en julio*, su aclamada ópera prima.

Con los escasos recursos, filman en 16 milímetros, blanco y negro, lo cual no se disimula por tratarse de una película de época que ocurre en el campo. Pero la filmación que se hizo en 1976, se logró estrenar hasta 3 años después. Mientras tanto, sumaban ahorros para reunir los costos de lo ampliado y las copias a 35 milímetros. Con una maleta cargada de negativos, atravesó las puertas del aeropuerto y escapó de la posible censura militar. Presentada en festivales como Cannes, luego gana el de Huelva y con ese antecedente, su director la presenta para la calificación en Chile.

Tres meses después de puesta la calificación para mayores de edad, Pinochet cambió la composición del consejo, sustituyendo periodistas por representantes del gobierno. Pablo Perelman, hizo *Imagen latente* acerca de su hermano desaparecido y la prohibieron. La reacción chilena fue el resultado de una campaña de la dictadura. Sus afanes modernistas hacían ver todo lo nacional y popular como de mal gusto. Volcados al consumismo y la superficialidad "*made in usa*".

La proyección para la prensa despertó gran interés por la autenticidad nacional de la imagen propia. Pero el antinacionalismo prevalecía y durante los primeros días casi nadie llegó a verla. Al cuarto día se produjo el milagro de que el boca a boca la convirtiera en un éxito irrefutable, que le devolvió la esperanza de que en Chile se podía hacer cine nacional. La película se presentó a una distribuidora grande de Hollywood, que tenía un departamento para cine latinoamericano, con películas de baja calidad. Pero aún así la rechazaron.

### Ictus y Donoso

El legendario grupo teatral *Ictus* quiso adaptar obras de José Donoso para la televisión. Pero el proyecto fue un fracaso porque los empresarios lo rechazaron completamente. Sin embargo, llamaron a Caiozzi para que dirigiera un medimetraje basado en un texto de José Donoso. Era la segunda vez que se encontraba con el célebre escritor. La primera fue una conversación en Huelva. Donoso había sido invitado junto con otros escritores del *boom* llevados a la pantalla. El director mexicano Arturo Ripstein había adaptado *Un lugar sin límites* del chileno. Caiozzi llevaba *Julio comienza en julio*, que gustó a su compatriota escritor. Pero no fue sino hasta el proyecto con *Ictus* que escritor y cineasta vuelven a encontrarse.

Se plantearon hacer algo que fuera de poco presupuesto, que fuera realizable. Empezaron a trabajar juntos en Valparaíso a partir de la anécdota de un viejo

marino enfermo que no puede ver el mar porque le construyeron un edificio en frente de su casa y que espía a su hijo por medio de espejos. Así nació *La luna en el espejo*.

La fórmula Caiozzi-Donoso fue muy acertada. La capacidad de narración psicológica del cineasta y los universos interiores y atmósferas cerradas del escritor, parecían andar de la mano desde siempre. *La luna en el espejo* resultó finalmente ser la única pieza que pudieron trabajar juntos, porque la enfermedad del escritor se agravó. "Yo estaba aterrado. Temía mucho su reacción. Porque podía ser demoledor con sus sentencias."

Aunque lo hablaron en algún momento, la idea de adaptar *Coronación* surgió en ese momento, pero no se pudo concretar hasta diez años después. Pero hubo otro intento. A partir de un guión con Gustavo Frías, y luego de haber ganado el concurso Ibermedia, Caiozzi trató de rodar *El pianista del silencio*, pero problemas de presupuesto, que era elevado por tratarse de una película de época, aplazaron el proyecto indefinidamente.

Así, en busca de otro proyecto cinematográfico que pudiera realizar, optó por una película de ambiente cerrado. Retomó *Coronación*, adecuándola al presente. Fue su primer guión solo; sin embargo, la relación con Donoso le permitió trabajar satisfactoriamente en la adaptación. La idea inicial era hacerla para televisión, pero luego el presupuesto se disparó al decidir hacerla en cine. El cine publicitario y el largometraje son dos cosas muy distintas en todos los niveles. La publicidad le permitió mantenerse activo, le dio los recursos económicos y estar al día con los avances técnicos del cine. Además, el conocimiento de la narrativa cinematográfica favorece a Caiozzi como creador de comerciales de mucho mayor calidad.

## Fernando ha vuelto

Caiozzi no tenía en sus proyectos ni intereses trabajar el documental. Sin embargo, su trabajo más reciente lo reveló como un gran creador del género.

*Fernando ha vuelto* es un documental acerca de un desaparecido en Chile. Gabi, la esposa del asesinado, le pide al cineasta que grabe, por interés personal, el momento en que la medicina forense devuelve el cuerpo, derecho que tiene por ley. El cineasta accede como un favor personal y asiste a la entrega con dos cámaras, por si una fallaba. Pero la sorpresa fue la declaración de las dos médicas forenses, quienes explicaron con detalle como fue el hombre brutalmente torturado y asesinado. El revelador testimonio se ha convertido en un trabajo documental muy aclamado, pese a que las televisoras en el mundo, por diversas razones, se han negado a difundirlo. Lo que inicialmente pensó que sería cosa de un momento, se transformó en un momento dramático que se transmite a

quienes ven la película. Caiozzi no tenía tiempo para armar, sino que mientras grababa ordenaba en su cabeza.

Fernando trabajaba para UNESCO, lo detuvieron en su oficina y testigos lo vieron entrar al Ministerio de Defensa. Su historia es también muy dramática, pero el director prefirió no ahondar en la historia personal para que fuera el emblema de miles de torturados, asesinados y desaparecidos por la dictadura. Grabó en tres días todo el material. Pidió permiso a la familia para convertir aquello en un documental. En una semana hicieron el montaje y quedó listo, como un registro sobrecogedor sobre la brutalidad. En esos días, el equipo de producción se abocó totalmente, con lágrimas en cada momento, sin poder contener la emoción. Pero no había madurez para que en Chile se aceptara lo que el documental presenta. Los canales de televisión han puesto reiteradas excusas para no pasarlo. El público que lo ha visto en festivales lo aclama y la memoria histórica lo reclama. Pero aún lo rodea el temor y el silencio.

## Volver a Donoso

Por ahora, Silvio Caiozzi no se plantea seguir con la producción de documentales, pero reconoce que si topara con otros temas que ofrezcan esa posibilidad lo haría sin dudas. Actualmente trabaja una coproducción con España y Cuba, basada en un cuento corto de Donoso, llamado *Naturaleza muerta con cachimba*, que es curioso por ser una comedia, con una historia de amor que tiene que ver con un soñador, pero un hombre muy gris, muy corriente, pero con grandes afanes de lograr algo muy grande en la vida. El otro proyecto en perspectiva es *El pianista del silencio*, cuyo presupuesto elevado aún no acelera la producción.

Silvio Caiozzi captura las imágenes, las devuelve, las ordena, las desordena. Abre los lentes de la cámara y devora todo cuanto ve. Luego, rearma el mundo, lo vuelve a contar. Como el niño alucinado, el adolescente narrador, el atento documentalista, el director de cámara y el director que sabe que sonido e imagen se armonizan para crear una nueva realidad, que no es ajena a todas las realidades de la vida. ■

---

**Manuel Bermúdez.** Periodista costarricense, editor del suplemento *Forja del Semanario Universidad*, de la Universidad de Costa Rica, con el que *Archipiélago* mantiene una relación de mutua colaboración. El trabajo que aquí presentamos fue tomado del N° 329 (marzo 2003) de dicho suplemento.